

Santagata, Marco, *Boccaccio. Fragilità di un genio*, Milano, Mondadori, 2019, “Le Scie”, 447 pp.

Si los libros de Marco Santagata no nos suelen dejar indiferentes, y sus hallazgos nos sorprenden, las biografías de Dante y de Boccaccio nos impactan, además, por su lectura apasionante y por la cantidad y la precisión de información, sugerencias e hipótesis que encierran. La gran experiencia del crítico, su férrea disciplina de trabajo y la voluntad de investigar cada aspecto de forma exhaustiva apuntalan este estimulante recorrido biográfico; el resultado es un libro de lectura muy ágil, un útil instrumento de trabajo y una biografía muy pormenorizada que aclara, modifica o precisa muchas de las circunstancias que han permanecido en la sombra o silenciadas; además, como complemento, el crítico va trazando también el perfil psicológico del personaje biografiado, enumerando todos aquellos rasgos y matices de su carácter que se pueden deducir de sus decisiones y reacciones; este perfil, que no suele abordarse en los ensayos, es una apuesta arriesgada que tiene un interés muy especial para el lector.

Detrás del proceso que conforma su personal tratamiento del género estaría, sobre todo, la experiencia paralela de Santagata como crítico y como creador, que habría contribuido a moldear sus ensayos en forma de biografía, o sus biografías en forma de ensayo, desdibujando sus límites y logrando equilibrar el manejo de la amplia bibliografía, el desarrollo de la exposición y los procedimientos de la escritura. Su continuo ir y venir del ensayo a la novela habría ido entrelazando ambos géneros, como también, en algunas novelas, la autobiografía se mezcla con la ficción. Su principal interés enfoca a la persona y su recorrido vital, desde el contexto social y cultural; y el perfil psicológico comporta un ejercicio de desplazamiento hacia los sentimientos, pulsiones y aspiraciones del individuo que el Santagata novelista maneja con facilidad.

Al abordar el estudio de la literatura del siglo XIV desde perspectivas diversas (ensayos, manuales, antologías, guías a la lectura, ediciones), su inquietud le abre nuevas fórmulas, para huir del encasillamiento. Además, en la última década, sobre su escritorio se han ido produciendo de forma simultánea tanto el ensayo como la biografía: *L'io e il mondo. Un'interpretazione di Dante* se publica en 2011 (Santagata 2011), y la biografía en 2012: *Dante. Il romanzo di un vita* (Santagata 2012); con Boccaccio se repite la experiencia: el ensayo es de enero, y la biografía de octubre de 2019.

Aunque el abanico de autores, épocas y géneros analizados por el crítico es muy amplio, en el proceso que le lleva a las biografías habría tenido un peso especial su velar armas durante décadas en el estudio de Petrarca, en la fusión vida-obra y en la intrincada autobiografía ideal que el poeta fue construyendo, para darle coherencia a la imagen de sí que quería legar a la posteridad. Pese a la enorme cantidad y a la calidad de la documentación conservada sobre su obra, el estudio comportaba un gran

reto, con múltiples dificultades encubiertas. Los mayores escollos, en algún caso, los pone el propio Petrarca, que miente descaradamente y oculta datos o los deforma para ajustar sus montajes (Rico 2012: 12-59). También Santagata lo demuestra al negar, por ejemplo, que Petrarca desconociera la obra de Dante: «Mente due volte: intanto, perché di poesie volgari ne ha scritte fino a quasi in punto di morte; e poi perché conosceva benissimo non solo il poema, ma tutta la poesia volgare di Dante» (p. 205). Deslindar lo que el poeta realmente vivió y lo que quiso aparentar, para reconstruir su trayectoria, ha exigido grandes dosis de rigor y cautela, sin admitir nada por descontado; los resultados han sido tan llamativos que Santagata ha logrado darles a los estudios petrarquescos “un auténtico giro copernicano”.

Pero además, tras esas décadas de investigación petrarquesca, como su curiosidad no se agota ni en los ensayos ni en la monumental edición, el crítico le da la palabra al novelista para explorar un espacio insólito de la reconstrucción biográfica del poeta, esta vez en clave desmitificadora y poco convencional, con función posiblemente catártica. En su novela *Il copista. Un venerdì di Francesco Petrarca*, (Santagata 2000) imagina momentos de vida cotidiana del anciano y decrepito Petrarca, y muestra, sin piedad, las trabas de la enfermedad, el dolor de la soledad, la amarga desilusión, momentos de un tiempo que es también parte de la realidad del individuo, de su recorrido vital, complejo y difícil de abarcar.

No es una iniciativa aislada; porque, tras los años inmerso en el itinerario del exilio dantesco, después de su biografía, el novelista recrea otros espacios del mundo de Dante, e imagina su vida posible con Beatrice buceando en lo más íntimo de sus sentimientos de amor y de amistad (Santagata 2015). Con su contundencia habitual, explica la razón de este cambio de rumbo en una de sus escasas entrevistas: «volevo buttare giù Dante dal piedistallo su cui è da sempre collocato, per parlare di una persona normale e non di un monumento» (entrevista de B. Majorana, 14 de septiembre de 2015; en línea: <http://www.recensionilibri.org/?s=santagata>)

Lamentablemente, su último ensayo, también sobre la figura de Dante, se ha publicado póstumo; *Le donne di Dante* (Santagata 2021) aúna imágenes y texto (cfr. la entrevista a Claudio Giunta en Youtube del 24 de abril de 2021) y es una prueba más de interés hacia el genial florentino.

Sus estudios sobre Boccaccio se reúnen en dos libros que ocupan ya un lugar importante en la extensa bibliografía del certaldés: el ensayo *Boccaccio indiscreto. Il mito di Fiammetta* (enero 2019) y la biografía, de octubre del mismo año. Los notables hallazgos sobre la etapa napolitana y en especial sobre el mito de Fiammetta (al que aludiré después) serían la antesala del recorrido completo del segundo gran libro.

Entre los procedimientos manejados en las biografías destaca la atención al contexto histórico y social, con el análisis de los documentos de archivo que sustentan y pueden aclarar los hechos; el ajuste más preciso posible de las fechas (cuentan incluso los meses) para poder rechazar, modificar o consolidar interpretaciones; la atentísima lectura de sus obras (epístolas y églogas en especial), con un interés preferente hacia el paratexto (prólogos, dedicatorias, epílogos), que suele filtrar una información muy valiosa; por último, es también notable el empleo de un registro muy coloquial y expresivo, sembrado de enérgicos interrogantes que abren un hipotético debate con el lector.

En un rigurosísimo manejo de la bibliografía de más de un siglo, elaborada por una legión de expertos de muy distintas competencias, Santagata va filtrando la in-

formación más valiosa, analizando los datos, las posibles causas y efectos de los hechos, que cuestiona y comenta, apoyando hipótesis sobre más de un indicio, consciente de los riesgos de admitir leyendas o de aceptar hipótesis erróneas difundidas (Rico 2012: 17). El crítico ha rechazado siempre el diálogo habitual con la bibliografía, huyendo de la avalancha de notas y de tecnicismos; por ello, sus discípulos abordan el homenaje al maestro «senza i vezzi dei saggi accademici, vezzi dei quali Marco è sempre stato immune: niente gergo, niente autoreferenziali dialoghi con la bibliografía; solo i testi, e le idee dei lettori-studiosi che li fanno parlare», Andreoni/Giunta/Tavoni 2017: 7).

En la presentación editorial de la biografía, con pragmatismo y coherencia, Santagata personaliza el formato para agilizar la lectura y dirigirse a un ámbito de recepción no solo académico. Para fijarlo (no parece una exigencia del editor) desplaza al final del libro el reducido aparato de notas con las referencias y citas imprescindibles; también al final añade otra sección con la bibliografía organizada por capítulos y epígrafes, con los comentarios necesarios, que forma el cuerpo de «Annotazioni» (que aparecían ya como «Note critiche» en *I frammenti dell'anima*) con casi cien páginas, donde además de rendir cuenta del material manejado se subrayan las aportaciones más notables, razonadas o discutidas.

Son numerosos los periodos de tiempo, a lo largo de la vida de Boccaccio, de los que se carece de información, como son notables los enigmas que conviene replantear y las dudas por despejar; es sobre todo en los aspectos especialmente conflictivos, en los más oscuros, donde Santagata expresa sus razonamientos, discrepancias y opiniones formulando las preguntas que se hace a sí mismo sobre uno o varios puntos clave del debate que abre, cuestionando ideas o propuestas; también, ante hipótesis poco convincentes, o indicios no siempre advertidos, su reflexión se condensa en las preguntas que, con lógica convincente, enumeran las dudas, las hipótesis que deben descartarse, o las que considera más probables. Si este sistema expresivo en la biografía de Dante le añadía vivacidad a sus páginas, involucrando con ello al lector, en la de Boccaccio su uso se acentúa, y en los dos episodios más comprometidos de su vida, las preguntas saltan incluso a los epígrafes: «Un peccato letterario?», «In cerca di conforto?».

Pongo solo un ejemplo. En relación al autógrafo del *Decameron* copiado en los últimos años (el denominado código B), Lucia Battaglia Ricci ha venido señalando el desconcertante formato de «libro da banco», el adecuado al ensayo o a libros de estudio, que Boccaccio decidió para su libro; ante la contradicción entre el objetivo que se propone con ese formato de nivel “alto” y los dos campos de recepción a los que el libro iría destinado (el lector de literatura de entretenimiento y el lector docto). Santagata se pregunta: «Se l’utopia di Boccaccio era quella di far coesistere campi diversi, allora perché negli ultimi anni, con l’adozione della forma libro scientifico-universitaria ha fatto una scelta oggettivamente divisiva?» (p. 192); la explicación que sugiere apunta hacia el modelo de Dante: «Non era questo forse il destino che Boccaccio auspicava per il suo *Decameron*? Non si augurava che il *Decameron*, proprio come la *Commedia*, diventasse “un’opera gradita ai dotti, ammirata dal volgo”?» (p. 193). El procedimiento inquisitivo resulta muy eficaz; de las preguntas van surgiendo sus respuestas.

Para replantear “el mito” de Fiammetta, el crítico trabaja con documentos de archivo bastante recientes (las investigaciones de Laura Regnicoli en especial) y logra arrojar luz sobre la incógnita de los estudios de derecho de Giovanni, precisar las

fechas de su inicio y su final y sugerir las razones que le habrían hecho abandonarlos en otoño de 1340, antes de finalizar los cinco cursos de la licenciatura que ya el padre había financiado; éste sería el responsable del repentino cambio de rumbo, que desde altas instancias se habría sugerido; el hecho provocó una decisión drástica que trunca un futuro profesional lucrativo, una historia sentimental, y marca al escritor (Santagata 2019).

Los resultados logrados demuestran hasta qué punto era necesario volver a agitar las aguas estancadas de un espacio muy privado y mal conocido de la biografía, que el propio Boccaccio cubrió de sombras en la autobiografía ideal que nos fue dejando, que más que orientar desorienta. Santagata es un experto en desentrañar este tipo de camuflajes, y desmonta la biografía novelesca. No se le escapa al crítico que la enigmática Fiammetta desaparece en sus obras de los primeros años de la etapa florentina, para reaparecer solo quince años después y de forma casi obsesiva; es entonces cuando cobra forma su mito. No se le escapa tampoco el lenguaje opaco, las expresiones que revelan «qualcosa di bruciante, qualcosa che non può o non deve essere detto pubblicamente?» (p. 68). Surge así la hipótesis de que «Boccaccio abbia lasciato Napoli a causa delle reazioni negative suscitate negli ambienti di corte da ciò che aveva scritto di Maria e di Roberto d' Angiò nel *Filocolo*» (p. 115). Otro indicio que apoya esta hipótesis es el brusco cambio que da la imagen del rey Roberto, muy positiva en el *Filocolo* (será esa la imagen del “claro e virtuoso príncipe” que transmite el marqués de Santillana), y muy negativa en las obras florentinas, cuando el rey ha desaparecido ya. Son llamativas, en efecto, la ingenuidad del joven Giovanni y su indiscreción. Como he aludido ya, para iluminar estos hechos son básicos los documentos desempolvados por Laura Regnicoli entre 2013 y 2018, sobre inversiones, o fiscalidad (algunos hoy ya figuran en la red) y sobre los que Santagata ha contrastado opiniones con la investigadora, como precisa. El resultado, en este decisivo episodio, es una de las mayores aportaciones del libro.

En relación con el interés del perfil psicológico que se va trazando del escritor, es notable su función de complemento importante con el que se profundiza en lo más íntimo del personaje y se aclaran también rasgos de su producción. De las obras de Boccaccio (en especial de las epístolas, églogas, y del paratexto) van surgiendo los datos que apoyan esa parcela, resuelta con cautela («è ipotizzabile che...», «è probabile che») porque se entra en el terreno de la hipótesis, de la suposición. Las páginas del libro recomponen una existencia cargada de dificultades, desde el nacimiento como hijo ilegítimo (que le acarreó múltiples trabas y le causó una herida sin restañar) al trauma de una infancia sin la figura de la madre y con escasos afectos familiares; son carencias que le acompañarán siempre, aunque no hable de ello. Además, como no se documentan en su haber cargos políticos fijos o prebendas religiosas se confirma que su economía fue siempre precaria.

En este recorrido se nos convence del carácter difícil del escritor, que contrasta con el retrato de persona tranquila, que contempla la vida con serenidad, que a veces se transmite, o que imaginamos leyendo el *Decameron*; se nos convence también de su escasa diplomacia, de la corta visión a largo plazo, o de los fracasos que él mismo propició, junto a la inseguridad, el rencor, la susceptibilidad, la tendencia a depender de expectativas sobre los demás que él mismo crea; propenso a la depresión, sus constantes dudas sobre el sexo, su temor a la muerte, sus escrúpulos morales, su rechazo del matrimonio (aunque tuvo cinco hijos ilegítimos) harán especialmente difíciles sus últimos años; su talante contradictorio justificaría algunas de sus inexplica-

bles decisiones; es muy llamativo que en su último viaje para instalarse en Nápoles, cuando por fin ha encontrado los medios que hagan realidad un sueño recurrente, decide de forma repentina regresar a Certaldo, para morir en su “patria chica”.

Entre tanta incertidumbre destaca, en cambio, su refugiarse en la literatura, que le permitía evadirse y que tantas satisfacciones le proporcionó; la absoluta seguridad en la defensa de los ideales literarios que siempre sostuvo, como su feminismo, su apoyo a la literatura de entretenimiento, su entusiasmo hacia la cultura griega, que él promocionó; su apuesta por el vulgar (sin dejarse arrastrar por Petrarca), su admiración incondicional hacia Dante y la *Commedia*, o la amistad y fidelidad que siempre le tuvo a Petrarca; su dedicación a la copia de códices de obras propias y ajenas fue casi una adicción, con una tenacidad guiada por la consciencia de su función como editor de los primeros clásicos de su literatura, en la que él llegará a ser «il più polivalente e sperimentale scrittore del suo secolo» (p. 8).

Para concluir quiero volver a subrayar el especial valor que cobran estas páginas en las que Santagata reúne a las “tres coronas” y enfoca el excepcional diálogo intelectual que tejieron; es un privilegio contar con su experta mirada, desde su reconocida autoridad tanto en el estudio de Dante como en el de Petrarca. La atenta lectura de alguna epístola del aretino arroja a veces luz en algún percance de la vida de Boccaccio; remito por ejemplo las pp. 224-226 donde, excluyendo hipótesis, se sugiere la causa más probable del problema, al parecer muy grave, que le llevó a Bolonia en 1361-1362, una causa silenciada incluso en la epístola a Petrarca, y que explicaría las razones del calificativo de “cloaca de casi toda la Italia septentrional” que su hiriente pluma le dedicó a la ciudad que le habría maltratado. El episodio pudo favorecer la crisis existencial y anímica de esos años, en los que habría redactado, hacia 1363, el *Corbaccio*, un libro desconcertante que el crítico interpreta en clave autobiográfica, escrito para prevenir a los jóvenes incautos contra la mujer, de la que se ofrece una imagen terriblemente demoledora, cuando ya el anciano Boccaccio vive una relación con el “eros” incompatible con lo escrito en el *Decameron*. Son muchas, y muy personales, las aportaciones del escritor, que nos dejan una huella insustituible de su lectura de la literatura medieval.

La mirada hacia el espacio que los tres escritores comparten, cimentando una parcela cultural decisiva de la historia literaria, sus contactos, coincidencias y firmes disidencias, las analogías entre sus obras maestras, o sus diferentes estilos adquieren un notable espesor. De la unión que teje la larga, profunda y compleja amistad de Petrarca y Boccaccio baste una reflexión: «Forse nessun'altra amicizia fra scrittori ha lasciato un'impronta così profonda sulla letteratura, non solo italiana, come quella tra Boccaccio e Petrarca» (p. 160).

## Referencias bibliográficas

- Andreoni, Annalisa / Giunta, Claudio/Tavoni, Mirko (2017): «Premessa», in A. Andreoni, C. Giunta, M. Tavoni (a c. di), *Esercizi di lettura per Marco Santagata*, Bologna, il Mulino.
- Rico, Francisco (2012): *Ritratti allo specchio. Boccaccio e Petrarca*, Roma/Padova, Antenor.
- Santagata, Marco (2000): *Il copista. Un venerdì di Francesco Petrarca*, Palermo, Sellerio.
- Santagata, Marco (2011): *L'io e il mondo. Un'interpretazione di Dante*, Bologna, Il Mulino.

Santagata, Marco (2012): *Dante. Il romanzo di un vita*, Milano, Mondadori (versión española en Madrid, Cátedra, 2018, Colección Biografías).

Santagata, Marco (2015): *Come donna innamorata*, Parma, Guanda (versión española en Almería, Confluencias, 2016).

Santagata, Marco (2019): *Boccaccio indiscreto. Il mito di Fiammetta*, Bologna, il Mulino.

Santagata, Marco (2021): *Le donne di Dante*, Bologna, Il Mulino.

María Hernández Esteban  
Universidad Complutense de Madrid  
[mariaher@filol.ucm.es](mailto:mariaher@filol.ucm.es)